



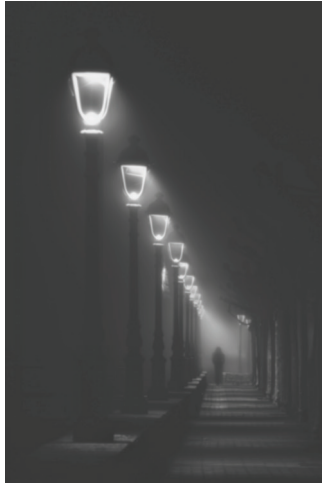


# CARRO DE NOCHE



Ignacio Gómez de Liaño

# CARRO DE NOCHE



ARS  POETICA



Ignacio Gómez de Liaño

# CARRO DE NOCHE

Poesía 1972-2015

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*Carro de noche*

Ignacio Gómez de Liaño

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Ignacio Gómez de Liaño

© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 701 911

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: octubre, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947559-4-1

ISBN (edición digital): 978-84-947559-5-8

Depósito Legal: AS 02678-2017

Impreso en España

Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



## PRÓLOGO

La mayoría de los poemas recogidos en este libro fueron escritos en el espacio de unos quince años, entre mediados de los años setenta y comienzos de los noventa. De los escritos con anterioridad no incluyo aquí casi ninguno. Pues si los más tempranos, alumbrados en la adolescencia, no sirven más que para saber quiénes eran los poetas que más me influían entonces, los que les siguieron, en los tiempos de la Universidad, muestran, sobre todo, las vías de des-construcción y re-construcción que seguí a fin de llegar algún día a levantar mi propia morada poética.

Además, no poca de la poesía que hice en los años que van de 1964 a 1974 discurría por esos caminos de la vanguardia que se llamaron poesía concreta o experimental y que, en mi caso, derivaron hacia la poesía de acción y pública a través de poemas que tenían en las calles, plazas y cielos de la ciudad la página que les

servía de soporte, o se plasmaban en objetos, a menudo enviados por correo, y en acciones que trataban de enseñar a vivir de otra manera. Nada de eso figura en este libro, como tampoco los ex-cursos poéticos que se dejan ver con frecuencia en los primeros años de mi diario, iniciado a comienzos de 1972, ya que, fuera de su contexto, pierden —me parece— una buena parte de su razón de ser poético-existencial.

Entre 1972 y 1974 escribí numerosos poemas, generalmente breves y conceptuosos, como parte de un experimento poético emprendido en la Ibiza del verano de 1972. Algunos aparecieron en revistas de finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, y se destacan, de forma más completa, en dos novelas, *Musapol* (Seix Barral, 1999) y *Extravíos* (Siruela, 2007); concretamente, en «Las Salas de Salas» que sirven de apéndice a la primera, y en las dos primeras partes de la segunda que, protagonizadas por un poeta llamado Celso, se titulan «Búsquedas en ambos hemisferios» y «Experimentos en el Extremo Oriente».

El Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza expuso en la primavera de 2016 mis «experimentaciones» de esa época. La muestra llevaba el título de *Los Juegos del Espinario. Una exposición de Ignacio Gómez de Liaño. Experimentaciones poéticas - Ibiza*.

Descartados esos textos y con las salvedades que acabo de hacer, el presente volumen abarca prácticamente toda la poesía que he escrito en mi vida o, al

menos, la que he estimado digna de publicación. En términos cuantitativos, la primera mitad vio la luz en 1981 con el título de *Nauta y estela* (Hiperión), mientras que la segunda se compone de poemas, ya inéditos ya publicados en forma de folleto, libro de arte, catálogo o revista. Entre los títulos de las siete partes en que he dividido este libro unos —*Nauta y estela, La caza de Ac-teón, Domus Aurea y cuadrados*— corresponden a títulos ya existentes, otros —*A la vista del agua y Poemas des-plazados*— reúnen poemas según un criterio temático en el primer caso, y combinando algunos de los más antiguos con algunos de los más recientes, en el segundo.

El título de *Carro de noche* pertenece originalmente a un libro que quedó en proyecto a mediados de los años ochenta. A los poemas que albergaba he añadido otros que, por tono, tema e incluso época, se ajustan bien a aquel proyecto. Ignoro las razones por las que he dado ese nombre al conjunto.

Ahora, cuando sobrevuelo el territorio y observo este nocturno vehículo, me doy cuenta de que mi pasión poética sólo dio fruto en unos pocos años de mi vida, cuando la efervescencia de la imaginación iba a la par que el ímpetu de los afectos y la disponibilidad del espíritu. El día en que noté que para escribir un poema debía forzar la máquina, y, sobre todo, cuando advertí que empezaba a repetirme, dejé de cultivar ese género literario —el género tal vez de los géneros—

aunque no perdí, ni he perdido, la esperanza de volver a hacerlo algún día.

18 de noviembre de 2009 - 27 de septiembre de 2017

NAUTA Y ESTELA



## SIEMPRE QUISE

Siempre quise, sentado en estas rocas, junto a este mar  
ver las flores que crecen en el éter,  
escuchar el deje de los días.

Y sentado y mirando, a lo lejos siempre aparecían,  
como horizontes, valles o navíos,  
recuerdos invocados y fragancias,  
el gesto desvaído de una mano  
de la que pende un guante y un susurro.

No buscaba comprensión, sólo sentido.

Y era grande el asombro con que me iba,  
hundido en estos pensamientos,  
a las olas innumerables del olvido.

Solo estaba allí todos los días,  
soñando lechos de estrellas y abandono,  
con el silencio, con un presentimiento vago,  
de estar allí no estando en parte alguna.

# LLEGADA

## I

Viento en cubierta, dos llamas titilantes,  
y un acercamiento que venía de muy lejos.  
Sonó la alarma, frío  
que refleja blanco vuelo de aves.  
Sin nombre, nave fantasma,  
y algo que no sé si sé decir.

## II

En breve trecho, náufrago. Diques,  
vigas de cemento, armazón de rascacielos,  
horizontal en medio del océano.  
Me encaramé, hispida, escueta playa.  
¡Oh rosas, oh canarios!  
Escolar habilidad de cantos,  
de formas y de olores.  
Llegué así al último, húmedo palacio.  
¡Cuidado con las plagas, Artificio!

## III

Dentro, en medio de tapices y damascos,  
de araña y luz herida,  
de muros de arenisca anaranjada,  
esperaba el señor vestido con el frac.



En la diestra portaba el candelabro.  
En la izquierda la mueca y la sonrisa.

#### IV

Con su gesto afectaba vigilancias.  
Mas, pese a los abiertos ojos, no velaba.  
Púrpura horadada, hilachas fue su manto. Mirar  
la realidad a través de los estambres rotos.  
Cerrar después los ojos.  
Y se diría del descuido presto rogador  
con pupilas posadas en los dedos.

#### V

El que no vuelve, ¿dice la verdad?

# GESTA DE INVIERNO

## I

Un rostro cubierto por la sombra.  
El triunfo en la punta de los dedos.  
Papel, papel también  
y luces de la tarde  
cabalgando a sus espaldas.  
La fábula vendría a media voz,  
yedra encaramada a los oídos.  
«¡Golpe, ay, de piedra en la hermosa frente!»  
Recordaba. «Iracundo manantial de sangre».  
¡Qué elixir, oh Ninfa, fue tu llanto!  
¡Qué caudaloso néctar  
de una gloria, Amor, lejana!

## II

O fueron ramas de coral tal vez,  
que crecieron vistosas en su frente  
hasta perderse en el árbol  
profundo y diamantino,  
en el árbol perfecto de la noche.  
Despertó un fogonazo a la floresta  
y oyóse el vasto gemido de las selvas.  
Qué anhelante pesquisa  
estremeció entonces los caminos.

Qué temblorosa duda agitó  
a las naves en los puertos.

### III

Con el tiempo, sin embargo, las tinieblas  
talaron la espesura del jardín.  
Caballero de Orión era la enseña  
de este cazador extraviado.  
En las lindes vio hundirse cataratas  
y con ellas el frío de la mordaz Antares.  
Una luz que se extinguía.  
Luz que impuso en las pupilas  
huellas de vacilante asombro,  
vestigios plantados por el miedo.

### IV

Sones, por fin, sonos  
de chirimías y de cornamusas.  
Ruido en los valles de campanas.  
Estridor, por fin, de las fanfarrias.  
En el Cortejo que anuncia el horizonte  
guárdase  
para ti,  
guárdase un arpa de cristal  
y el cuerno del licornio.

## PAISAJES

Manos que rozan los racimos.  
Aprietan dedos el jugo que destilan.  
Líquidos hilos rezuman en los labios.  
Después, a la caída de la tarde,  
piden con risas que el recién llegado  
cuente sus viajes a remotos continentes.  
Es el calor de estío quien concede este murmullo,  
este puente, tan frágil, de los sueños.  
Las cosas, lentamente, afilan sus azules sombras.  
Estríanse, incrustanse jaspes en las nubes.  
Entonces el latido de los corazones  
aguarda la salida inminente de la luna.  
¡Qué salto en lo lejano cada frase!  
¡Qué paisajes de levedad y de misterio  
se posan en el balcón, el mármol y la yedra!  
Cae, mientras laten, el plateado velo.  
Tiende sobre los árboles su cúpula,  
red impalpable, mas cautiva  
en la faz indiferente del estanque.  
Más tarde, cuando el silencio  
aplauda los relatos mágicos oídos,  
y los miembros se abandonen a las leyes del cansancio,  
y los ojos, entornados, descubran  
el íntimo diamante,  
el ruiseñor despertará con su canto  
la espesura.